



26 de Mayo

Corazón sanado

LECTURA BÍBLICA: MARCOS 11:20 - 26

“Y cuando estéis orando, perdona...” v.25

Una de las máximas populares expresada en el poema “Martín Fierro” de Jose Hernández es: “los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera.” Afirmación acorde con la Biblia pues toda ella nos habla de reconciliación con Dios y con otros.

En nuestros tiempos, esto no parece popular. La violencia doméstica viene aumentando y cobrando sus víctimas.

En mi niñez vivimos un tiempo muy duro. Mi padre dio un permiso a mi tío, quien abusó del mismo. Esto causa gran perjuicio familiar y dolor a mis abuelos. Por la misericordia de Dios, las diferencias fueron superadas entre los hermanos. No fue tan rápido con las dolidas esposas. A mi madre le llevó más tiempo perdonar el daño ocasionado.

Jesús y sus discípulos, teniendo hambre, habían pasado por una higuera cercana al camino, con hojas, pero sin frutos. El Señor la maldijo y pronto se seca. Sus discípulos se maravillaron de esto. Detrás del suceso, había otra lección para aprender. En cierta manera sus hojas mostraban solo apariencias. Por fuera lucía atractiva, pero no estaba cumpliendo su función de dar fruto, que significa beneficiar a las personas.

Ante el asombro de sus discípulos, Jesús les enseña sobre la fe en Dios. Si oran, podrán ver milagros. La oración además de partir de un corazón que cree en el poder de Dios, debe estar impregnada de perdón.

Dios, solo a través de la muerte de su Hijo, puede cancelar todos nuestros pecados. No importa el tamaño que tengan. Sean blasfemias, hipocresías, maldades como asesinatos, robos, o cualquier atentado contra el bienestar familiar o social. En la medida que recibimos perdón, podemos perdonar.

Alicia Ituarte, Uruguay



El alma sana también sabe perdonar